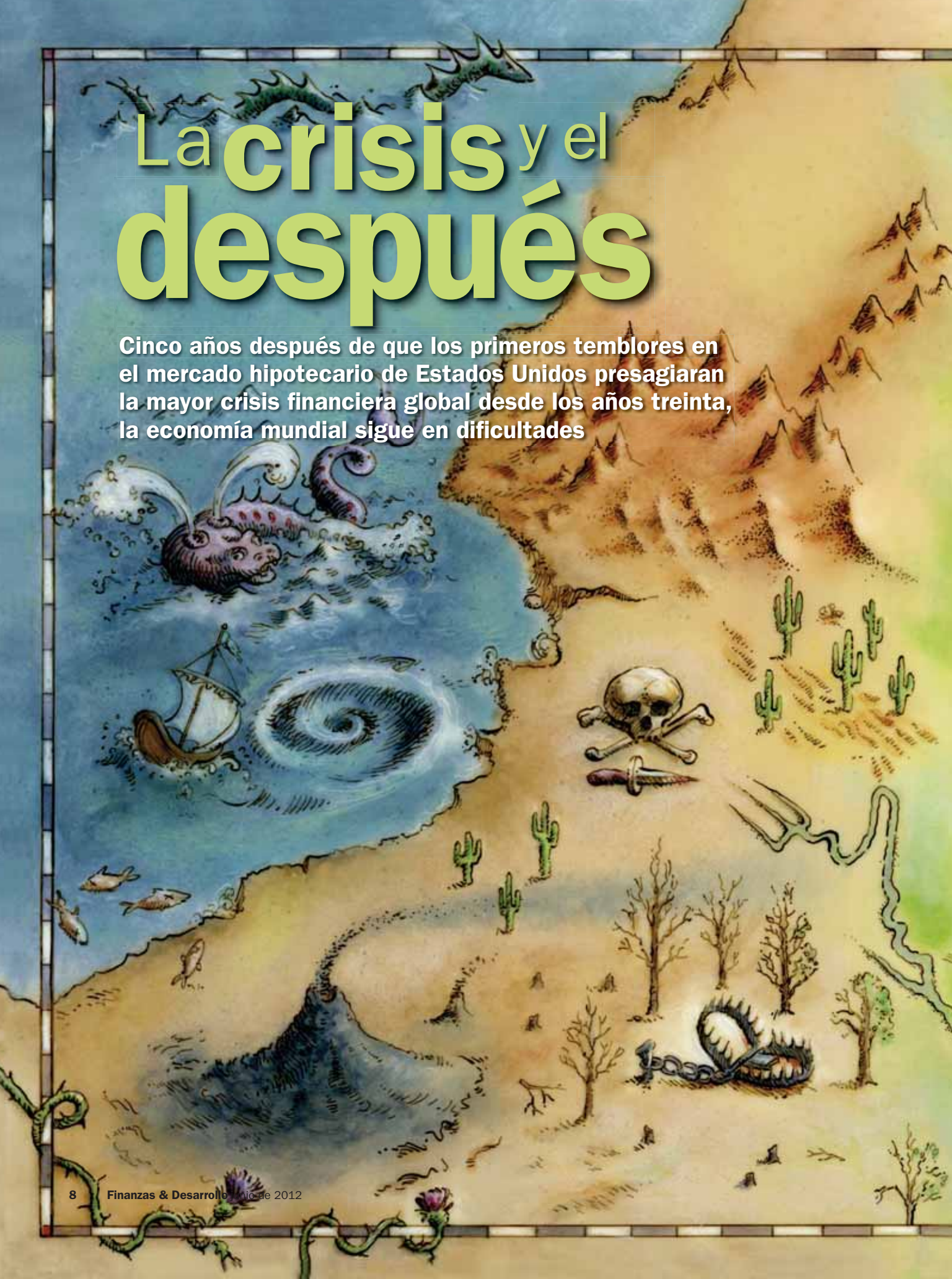



La crisis y el después

Cinco años después de que los primeros temblores en el mercado hipotecario de Estados Unidos presagiaran la mayor crisis financiera global desde los años treinta, la economía mundial sigue en dificultades





LAS CAUSAS de la Gran Recesión fueron múltiples, entre ellas la inadecuada regulación financiera y el desorden de los balances debido al excesivo endeudamiento de las instituciones financieras, los hogares y los gobiernos. En su mayor parte, los excesos se concentraron en las economías avanzadas, y solo gracias a intervenciones masivas de política económica, sobre todo en Estados Unidos, se impidió que colapsara por completo el sistema financiero mundial.

Pero las recesiones que tienen su raíz en crisis financieras son más profundas, y la recuperación es más lenta y tenue, que en el caso de las no provocadas por un colapso financiero. Cinco años después, la recuperación en Estados Unidos aún es débil, y en Europa, donde varios países se ven afectados por problemas de deuda soberana, existe la amenaza de una nueva desaceleración.

La Gran Depresión de los años treinta se vio agravada por un proteccionismo generalizado, porque los países trataron de poner sus mercados internos a resguardo de las importaciones pero solo consiguieron empeorar las cosas para todos. Esta vez, el grupo de 20 economías avanzadas y de mercados emergentes advirtió de tales peligros y en gran medida se evitó un proteccionismo manifiesto. Pero cuando el comercio mundial se desplomó en 2009 se gestó un proteccionismo más sutil, que disminuyó en 2010 al comenzar la recuperación, pero parece estar resurgiendo.

A diferencia de anteriores desaceleraciones globales, las economías de mercados emergentes y las economías de bajo ingreso se vieron menos afectadas y se

recuperaron más rápido que las economías avanzadas en América del Norte y Europa. Su buena fortuna se debió en parte a las sólidas políticas económicas aplicadas antes de la recesión, que las prepararon para combatir las desaceleraciones. También fue cuestión de suerte: los precios de las materias primas de las cuales dependen muchas de estas economías se mantuvieron relativamente más altos en que en recesiones anteriores; estas economías están menos vinculadas que antes a sus contrapartes avanzadas, y sus sistemas financieros, menos sofisticados, concentraban poca deuda de alto riesgo como la que hizo tambalear los mercados financieros avanzados. Pero las economías emergentes y de bajo ingreso posiblemente estén menos preparadas para hacer frente a nuevas crisis.

Y los riesgos abundan. El alza de los precios del petróleo y de otras materias primas amenaza con crear dificultades para sostener la recuperación. El avance en la reforma de la regulación financiera se ve presa de la resistencia y la inercia. Y los desequilibrios económicos mundiales perduran, ya que algunos países mantienen fuertes y persistentes superávits de balanza de pagos y otros registran abultados déficits.

En esta edición de *F&D* se analiza la situación en el mundo cinco años después de las sacudidas de la crisis. La evidencia presenta un panorama complejo y variado para el futuro de la economía mundial. ■

James L. Rowe, Jr.
Finanzas & Desarrollo